

«El Instructor y Recreo de las Damas. Periódico de modas, científico y literario». Primer periódico canario dedicado a las mujeres. Estudio introductorio de Teresa González Pérez. Ed. facs. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Idea, [2004]. 185 p. (Volcado silencio). ISBN 84-96161-78-1.

Los comienzos más o menos estables de elaboración de una historia de las letras en Canarias, llevados a cabo a finales del siglo XVIII e iniciales décadas del XIX por Viera y Clavijo (1731-1813), Afonso Naranjo (1775-1861), Pereira Pacheco (1790-1858) o Álvarez Rixo (1796-1883), llegan a su momento de primera madurez en 1932, año en que ve la luz el *Ensayo para una bio-bi-*

biografía de escritores naturales de las islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII), obra que la Biblioteca Nacional había premiado tres años antes. En aquel entonces, Néstor Álamo, Juan Doménech, Gutiérrez Castro, Lambert, Robert Ricart, Juan Manuel Trujillo y Darías Padrón, entre otros, coincidieron en advertir que el libro no dejaba de ser, en cierta manera, un eslabón más de la cadena —todavía informe— de exhumación documental en el entorno literario insular.

Partiendo de esta nota, qué duda cabe de que adentrándonos en los perfiles históricos del Ochocientos, la aún viviente transmisión manuscrita de la creación literaria en el archipiélago empieza a igualarse cada vez más con el creciente peso que la letra impresa adquiere una vez que

la industria tipográfica avanza por nuevos derroteros. Tal ímpetu impresor favoreció la remodelación de novedosos cauces de divulgación, principiados, no obstante, durante el siglo anterior en Tenerife de la mano del ingeniero militar Amat de Tortosa (1729-?): Canarias consolida así su vocación memorística a través de una doble difusión genética: los *loci* e *imagines* que, producidos en el exterior, se vierten en el «*corpus* receptivo» insular y los lugares e imágenes que habían definido y definían su tradición particular. Vista de este modo, la historia del periodismo en Canarias no puede pasar inadvertida en la configuración de la descripción, crítica y teoría de la literatura en las islas. Y los episodios que acontecen en el siglo

XIX conducen en uno y otro sentido (historia periodística e historia literaria) hacia una mirada urgente en sus contornos si queremos precisar un panorama completo y real de la historia de la literatura, de la edición, de la lectura y, en general, de las ideas y su comunicación en masa¹.

La contribución conjunta de González Pérez y Ediciones Idea es, con esta entrega, decisiva para el apoyo de indagaciones futuras. Primero, porque en las islas no se ha avanzado mucho en el terreno de la edición facsímil de obras periódicas publicadas durante el XIX después de la impresión de la *Revista de Canarias* (1879-1881), rotativo que, por otra parte, no ha gozado aún de la atención prevista en su momento

1. No obstante, como precedentes del periodismo impreso, hay que tener en cuenta, entre otras, las descripciones y crónicas multicopiadas a mano, así como otros escritos (bandos, edictos, etc.) divulgados masivamente por las administraciones públicas y privadas a través de distintos canales. Véanse, para uno y otro caso, los trabajos de GONZÁLEZ ANTÓN, Javier e ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, Mercedes. «Otro antecedente del periodismo canario: "las relaciones históricas"». En: *Strenae Emmanuelae Marrero Oblatae*. Quas adendas curaverunt Gloria DÍAZ PADILLA et Francisco GONZÁLEZ LUIS. [La Laguna]: Universitas Canariarum Lacunae, 1993, pars prior, pp. 445-460 y PÉREZ BARRIOS, Ulpiano. «Cosas del pasado isleño: los medios de comunicación de masas en el pasado». *El día/La prensa* (27 de enero de 1991), p. IV; publicado antes en su libro: *Cosas del pasado isleño*. [La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria], D.L. 1989, vol. III, pp. 127-132.

ni por los estudios literarios ni por los de ningún otro corte². Segundo, porque *El instructor y recreo de las damas*, más cercano a la concepción de 'revista' que de 'periódico', fue la primera publicación dedicada específicamente al público femenino que vio la luz en las islas. Este hecho, que hoy veríamos como aportación desafortunada a la expresión de igualdad de los sexos en materia de cultura y, por tanto, como motivo evidente de «discriminación positiva», fue en su contexto un avance pertinente en la medida en que, a su manera, tomó conciencia de la

mujer como lectora y, a partir de ahí, de la necesidad de instruirla, aunque sólo fuera como «otro ser».

Sería conveniente trazar aquí, aunque sólo sea como aproximación, la historia crítica de *El instructor y recreo*, ya sea porque este perfil nos dará idea de la manera en que ha sido concebida su aparición en el macrocosmos periodístico insular, ya porque no consta en el «Estudio introductorio» que sirve de pórtico a esta edición. Como paso previo es a propósito detenerse en el título, que de ningún modo puede tomarse como hecho accidental.

2. Curiosamente, fue antes de esta edición cuando la crítica mostró mayor interés por el estudio de la *Revista*. Véanse, entre otras, las siguientes aproximaciones parciales: M[ILLARES] S[ALL], A[gustín] y H[ERNÁNDEZ] S[UÁREZ], M[anuel]. «Para la historia del periodismo en Canarias: cartas de Elías Zerolo y Patricio Estévez a Millares Torres sobre la *Revista de Canarias* y *La Ilustración de Canarias*». *El Museo Canario*, año XVI, n. 53-56 (1955), pp. 99-111; MARTÍNEZ VIERA, Francisco. «La "Revista de Canarias"». En: *El antiguo Santa Cruz: crónicas de la capital de Canarias*. [La Laguna]: Instituto de Estudios Canarios, 1967, pp. 151-160, publicado antes en *La tarde* (marzo de 1954); GARCÍA RAMOS, Alfonso. «La "Revista de Canarias" y la "Ilustración de Canarias", momento estelar del periodismo regional». *Aguayro*, n. 63 (mayo de 1975), pp. 4-6; FELIPE GONZÁLEZ, Ramón y ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Santos. «*Revista de Canarias* y *La ilustración de Canarias*: intelectuales y masones en el Tenerife decimonónico. Una aproximación». En: *VII Coloquio de Historia Canario-Americana (1986)*. Coordinación y prólogo de Francisco MORALES PADRÓN. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1990, v. 1, pp. 745-766. Aunque se trata de un trabajo de conjunto, la profesora Alonso dedica varias páginas al alcance de la *Revista*, vinculándola con la llamada generación de 1880; véase ALONSO [RODRÍGUEZ], María Rosa. «La literatura en Canarias durante el siglo XIX». En: MILLARES TORRES, Agustín. *Historia general de las islas Canarias*. Agustín MILLARES CANTERO y José Ramón SANTANA GODOY [dir.]. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca, 1977, v. V, pp. 112-131, especialmente 122-124.

Es verdad que ni la «instrucción» ni el «recreo» son nuevos en la historia cultural de las islas, ni tan siquiera en atención a su efecto en el caso femenino. Pero no podemos ignorar que en el marco de la burguesía ilustrada del Diecinueve esta combinación contrae una deuda importante con el contexto del siglo. La cristalización del tópico horaciano del *utile dulci* se acomoda con urgencia en todo proceso de sociabilización que toma como medio expresivo la cultura que practica, defiende y define a la clase media que ha invadido las ciudades. Santa Cruz de Tenerife no permanece ajena a esta moda, que conlleva, por supuesto, una serie de rasgos distintivos. Esta mentalidad se vierte en el medio urbano a través de la fundación de sociedades privadas destinadas al recreo y a la instrucción, siempre concebidos como complemento el uno de la otra. Poggi y Borsotto (1836-1913) nos da las claves en su *Guía histórico-descriptiva de Santa Cruz de Tenerife* (1881), ciudad en la que se imprime *El instructor y recreo*. En el Libro XVII, hablando de las asociaciones recreativas, escribe:

En el modo de ser la actual sociedad en que la asociación constitu-

ye el principal elemento de vida, nos parece muy oportuno ocuparnos en dar una idea de los adelantos y progresos que en esta Ciudad ha hecho, siquiera sea somera, por no permitir otra cosa el propósito á que nos sujetamos al decidarnos á escribir este libro. Hoy la asociación es la palanca que todo lo remueve, impulsa y encamina. En todo y para todo se efectúa la asociación, ó como se dice mas graficamente, la asociación se constituye para todos los fines de la vida. [...]

Esta clase de asociaciones tan generalizada en el mundo en el día de hoy, ha muchos años que existe en esta población; y que nosotros consideramos útil cuando á su instituto preside un principio sano y puramente recreativo. De esta suerte los hombres tienen un medio mas fácil de comunicación, las relaciones se estrechan y los conocimientos se verifican mas espontaneamente, resultando de este comercio en las horas expansivas de la vida la verdadera familiaridad que debe reinar entre los miembros de una misma sociedad.

En estos sitios, de verdadero recreo, se ilustra con la lectura de buenas obras, se impone de los

*acontecimientos que se suceden en el mundo por el relato de los periódicos ilustrados, y se distrae en juegos lícitos, todo lo que contribuye á evitar en mucha parte el tédio y el fastidio que de continuo nos asedian. Es á la vez tambien un punto cierto y seguro de reunion donde pasar algunas horas en las noches molestas de invierno y sitio de observacion y estudio para el forastero y extranjero que vé allí reunida la sociedad de la poblacion en que mora*³.

Si el *recreo* debe servir de aporte 'social' e 'instructor', por su parte, también la *instrucción*, concebida individualmente, ha de resultar 'útil' además de 'amena', según postula un programa de actividades donde de nuevo el rasgo 'comunidad' vuelve a hacerse presente:

Estos utilísimos centros, debidos única y exclusivamente á la iniciativa y esfuerzos individuales, prestan grandes servicios á la república. Ellos difunden los conocimientos mas necesarios y útiles;

ellos prodigan buenos consejos y saludables advertencias así al industrial como al labrador; ellos introducen y reparten simientes de plantas de valioso producto; ellos publican memorias para su cultivo y beneficio; ellos defienden en la prensa los buenos principios económicos, y dan á conocer todos los nuevos inventos de gran aplicacion á la agricultura y á la industria; ellos celebran sesiones públicas para conmemorar los hechos heróicos que enaltecen al país, y para honrar la memoria de los hombres ilustres que se distinguieron por su ciencia y su virtud; ellos difunden la instruccion por medio del mútuo cámbio de las ideas; y ellos, en fin, celebran concursos para distribuir premios á las artes liberales y mecánicas.

Santa Cruz que, aunque aislada en medio del océano, no es ni puede ser agena al movimiento intelectual que en el mundo se verifica, mira con interés la existencia de estas sociedades que son como faros que marcan su marcha en la senda de la civilizacion de los pue-

3. POGGI Y BORSOTTO, Felipe Miguel. *Guía histórico-descriptiva de Santa Cruz de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife: Imp. Isleña de Francisco C. Fernández, 1881, pp. 217-218; cito por la edición facsímil: Santa Cruz de Santiago de Tenerife: Ayuntamiento de Santa Cruz de Santiago de Tenerife; Organismo Autónomo de Cultura [etc.], 2004.

*blos. Por eso es que con el mayor entusiasmo se trabaja en el desarrollo de estos institutos, que honran sobremanera á sus fundadores y sostenedores, y enaltecen al pueblo que tiene la gran fortuna de contarlos en su seno*⁴.

La primera tentativa por historiar la significación de esta revista en el contexto periodístico regional se produce con la segunda de las tres entregas de «El periodismo en Canarias». Zerolo Herrera (1849-1900) da entrada en el capítulo dedicado a Santa Cruz de Tenerife a *El instructor y recreo de las damas*, destacando que es el «único en su género en nuestras islas»⁵. En la descripción de los contenidos, Zerolo hace hincapié en los «artículos literarios, científicos y de conocimientos útiles».

Recuerda también los complementos que repartía el rotativo: desde piezas musicales a patrones de costura. No olvida los nombres de colaboradores como Victorina Bridoux y Mazzini (1835-1862), José B. Lentini (1835-1862) o el jovencísimo Teobaldo Power y Lugo Viña (1848-1884).

Hasta principios del nuevo siglo no encontraremos otro balance del periodismo en el archipiélago. Es entonces cuando, alentado por los *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños* (1894) de E. Hartzenbusch, Maffiotte La Roche (1862-1937) compone su libro *Los periódicos de las islas Canarias*, segundo proyecto de historia y catálogo de las colecciones hemerográficas canarias. El primer volumen, que abarca las publicaciones periód-

4. *IBIDEM*, p. 223.

5. ZEROLO [HERRERA], Elías. «El periodismo en Canarias [II]». *Revista de Canarias*, año I, n. 2 (23 de diciembre de 1878), p. 28; citado por la edición facsímil: [Canarias]: Gobierno de Canarias. Viceconsejería de Educación, Cultura y Deportes, D.L. 1991. Parece que en la recogida y corrección de datos para este trabajo participaron varios de sus colegas. Desde Las Palmas, colaboró Millares Torres, según lo confirma una carta enviada por Zerolo al grancanario en octubre de 1878, donde se dice: «Adjunto le remito parte de un trabajillo sobre el Periodismo en Canarias que preparo para la Revista, por creerlo oportuno los amigos, para que se tome el trabajo de llenar algunos blancos con los nombres y fechas que usted recuerde; y al mismo tiempo me diga con toda franqueza los lunares que le encuentra»; véase M[ILLARES] S[ALL], A[gustín] y H[ERNÁNDEZ] S[UÁREZ], M[anuel]. «Para la historia del periodismo en Canarias...». *Op. cit.*, p. 100.

dicas aparecidas entre los años 1758 y 1876, contiene dos entradas⁶ dedicadas a *El instructor y recreo de las damas*, donde el autor, siguiendo los criterios empleados por Hartzenbusch, da noticia del lugar de impresión, periodicidad, tamaño y número de páginas además de otros rasgos formales, descripción de secciones y principales colaboradores. Llama la atención que Maffiotte no deje dicho que la publicación es la primera que en Canarias se destina a un público femenino, cuestión que habrá de explicarse en el futuro a partir de un examen de sus criterios relativos a la producción y recepción cultural desde el punto de vista de la distinción entre los sexos.

A lo largo del siglo XX y lo que llevamos del XXI van consolidándose, progresivamente, dos líneas de trabajo. Por un lado, la catalogación de la prensa insular, con repertorios particulares centrados en colecciones locales (de bibliotecas y otros centros de documentación, de municipios y de islas) y con otros de carácter provincial —los menos— y regional que han ido corrigiendo las impresiones e insuficiencia de datos de las aportaciones realizadas en su

momento por Zerolo y, especialmente, por Maffiotte. Por otra parte, se estabilizan los estudios históricos del periodismo que analizan una gama variadísima de temas. Se cuentan aquí las monografías que se ciñen a una sola publicación, los estudios que relacionan desde distintas perspectivas (formales, cronológicas, temáticas) dos o más periódicos, los que afrontan la obra de autores literarios, colaboradores o periodistas consagrados, los que se aproximan a la recepción del hecho noticiable exterior o los que han insistido en la utilidad de la prensa como fuente historiográfica de primera mano en función de aspectos de índole diversa (literarios, políticos, sociales, económicos o artísticos), por citar sólo algunos de los ejemplos más habituales.

En la trayectoria de este nuevo rumbo, *El instructor y recreo de las damas* no ha participado aún de una atención pormenorizada. No obstante, ha habido quien de un modo u otro se ha referido a él, aunque casi siempre haya primado la anotación tangencial. Alonso Rodríguez, por ejemplo —a quien en algunos momentos se refiere Gon-

6. MAFFIOTTE [LA ROCHE], Luis. *Los periódicos de las islas Canarias: apuntes para un catálogo*. Madrid: (A. Alonso, impresor), 1905, v. I, pp. 66-67 y 69.

zález Pérez en su introducción para esta entrega—, en su artículo «La literatura en Canarias durante el siglo XIX», lo cita únicamente cuando se refiere a colaboraciones periodísticas de los escritores que estudia. Otro tanto ocurre con los trabajos de conjunto del periodismo y el periodismo en relación con la enseñanza, *v. gr.*, de Acirón Royo.

Tendremos que esperar hasta 1990 para ver, con la tesis de Martín Montenegro, las primeras páginas que se detienen en un análisis más profundo de la revista. En la obra, el autor desgana las relaciones entre literatura y prensa a través de muestras canarias en un amplio período que comprende los años extremos de 1785 y 1859. En el capítulo VIII de la segunda parte («El reinado de Isabel II. La década del cincuenta: 1856-1859») y en el siguiente («La literatura en la prensa especializada del sexto decenio»), Martín Montenegro da cabida a *El instructor y recreo de las damas*, pasando a desglosar aspectos de indudable atractivo para una comprensión amplia del rotativo en su marco cronológico y espacial. Desde el punto de vista de la recepción, Martín Montenegro pasa por explicar los problemas que suscita la

identificación de la suscripción periodística o de la prensa especializada atendiendo a la distinción hombre y mujer. Su estudio formal no se limita a la descripción de un ejemplar modelo, sino que se detiene en «la evolución» que, a pesar de su corta vida, tuvo *El instructor y recreo* (en el subtítulo, los complementos, etc.). Con todo, quizás sea el examen a que somete los contenidos el que mayor interés provoque al investigador: el autor insiste en su escasa originalidad, dado que en su mayor parte *El instructor y recreo* recurre a la copia o adaptación de artículos procedentes de títulos foráneos. Otra de las exclusividades de este trabajo es la relativa al origen y cese de la revista. El primero lo sitúa Martín Montenegro en orden a dos hipótesis: en un marco de competencias entre imprentas locales, por noviembre de 1857, fecha del primer número de *El instructor y recreo*, Isleña no contaba con una publicación periódica con la que enfrentarse a otras casas tipográficas tinerfeñas; en otro sentido, Martín Montenegro no deja de admitir que el director y propietario de Isleña, Juan Nepomuceno Romero Hernández (1823-1867) «*pensara que para inaugurar sus trabajos tipográfi-*

cos nada era mejor que sacar una revista que por sus fines nada tuviera que temer de la autoridad»⁷. No hay que olvidar, en este sentido, que Juan N. Romero, como habitualmente solía firmar este empresario, regentó la Imprenta, Litografía y Librería Isleña durante los años 1857 y 1864⁸. Por lo que se refiere a las causas del cese, Martín Montenegro cree verlas en la aparición del periódico *El guanche* en el seno de la misma imprenta: una vez ensayada la experiencia de impresión de un rotativo, de poco servía ya mantener dos publicaciones periódicas, y entre una de carácter general y mayor número de suscriptores y otra de interés particular y menor número de suscriptores, la elección a favor de *El guanche* era evidente. La última parte de su estudio la dedica a las colaboraciones literarias. Es una lástima que en su estudio a la edición facsímil, la profesora González Pérez no haya acudido a lo que Mar-

tín Montenegro apunta de manera inédita aquí, limitándose por el contrario a lo apuntado por Sebastián Padrón Acosta o María Rosa Alonso Rodríguez en otros trabajos de historia literaria.

En ese mismo año, Hernández Hernández presenta al Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos un trabajo en el que por primera vez la historiografía centra su atención en las relaciones entre mujer y prensa durante el XIX en Canarias partiendo del «significado que la prensa tiene como medio de comunicación, de expresión de ideas, de sustentación de unos modelos sociales» y de «la necesidad de conocer qué papel jugó ésta en la prensa»⁹. A través de los títulos santacruceros *El obrero*, *Diario de Tenerife* y *Revista de Canarias*, además de los laguneros *El pigmeo*, *El progreso*, *La verdad*, el *Heraldo de Canarias*, *Región canaria*, *Siglo XX* y el *Diario de La Laguna*, Hernández aborda aspectos como

7. MARTÍN MONTENEGRO, Salvador. *La literatura en la prensa de Canarias entre 1785 y 1859*. [Tesis doctoral inédita]. [La Laguna]: Universidad de La Laguna. Facultad de Filología, 1990, v. II, p. 802.

8. Tomo las fechas extremas de VIZCAYA CÁRPENTER, Antonio. *Tipografía canaria: descripción bibliográfica de las obras editadas en las islas Canarias desde la introducción de la imprenta hasta el año 1900*. Santa Cruz de Tenerife: [Instituto de Estudios Canarios], 1964, p. XLIII.

9. HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Carmen Julia. «Mujer y prensa en el XIX: el caso de Canarias». En: *Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos. Actas*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1990, v. II, p. 973.

la educación e instrucción de la mujer, las características de su vida cotidiana, los valores históricos de su entrada en sociedad como la belleza y la prudencia u otros más polémicos en su momento como la incorporación de la mujer al mundo laboral y político. Hernández no olvida lo que ella misma denomina la integración de la mujer en la prensa. Además de las colaboraciones literarias, insiste en que la prensa femenina

debió tener poca difusión. A diferencia de otras ciudades peninsulares, donde existió un importante desarrollo de este tipo de periodismo, sobre todo en Madrid, Barcelona o Valencia, Canarias quedó relegada a adquirir la prensa femenina que se hacía en el exterior.

La inexistencia de una prensa comprometida con la causa femenina es evidente. Las condiciones históricas, sociales y económicas de Canarias son diferentes a aquellas zonas donde surgen por ejemplo Buena Nueva —Cádiz, 1865—, periódico que lucha por «el feminismo y la difusión del fouxerismo» o La Ilustración de la Mujer —Barcelona, 1883-

1887—, que se proclama instrumento de redención de la mujer, y asume por primera vez un interés serio por organizar un movimiento femenino y expandirlo por toda España¹⁰.

Aunque precipitada, la descripción de Hernández de *El instructor y recreo* pasa por las características formales y las secciones y principales temas que se tratan en él. E insiste en que «*las intenciones del director eran claras y pretenciosas: ofrecer un buen periódico femenino, pues hasta el momento ninguno había salido. Contaba con puntos de suscripción en las demás islas*». Esta aportación incluye también la enumeración de títulos posteriores, si bien Hernández profundiza únicamente en la sección «El porvenir de la mujer» (1894-1900) del periódico *La Orotava*.

Años después veremos tres contribuciones en la misma línea debidas precisamente a la profesora González Pérez —responsable, como ya hemos repetido, de esta entrega—. En realidad, todas vienen a insistir en lo que Hernández Hernández ya advirtió en 1990, si bien a través de otros rotativos, un arco

10. *IBIDEM*, p. 980.

cronológico que llega hasta el siglo XX y sumando estas aportaciones al campo de la enseñanza e instrucción femeninas, según algunos de los planteamientos de González Luis y Belenguer Calpe para el VI Coloquio de Historia de la Educación (Santiago, 1990)¹¹. De especial interés es su primer trabajo, de 1996¹². Ya entonces, marca las bases de lo que significó *El instructor y recreo* en función de sus cualidades pedagógicas: el rotativo no es sino un pretexto más que contribuye, vistos sus habituales temas, a afianzar el modelo tradicional de mujer hábil para el trabajo del hogar y con

un nivel de instrucción suficiente para el desarrollo de esta casi única labor. Su trabajo de 1997¹³, además de volver sobre la mayor parte de los aspectos tratados aquí abarcando desde las manifestaciones del *Semanario misceláneo* (1785-1787) hasta mediados del siglo XX, incluye al final un anexo de los periódicos consultados, dividiéndolos por fechas y por su mayor o menor atención a la educación de la mujer. El último de los trabajos al que me refiero no viene a ser más que una síntesis de los dos anteriores¹⁴.

Por su parte, el profesor Yanes Mesa le ha dedicado algunas pági-

11. Véanse BELENGUER CALPE, E. «Educación y mujer en los periódicos pedagógicos canarios (1902-1930). I». En: *Mujer y educación en España. VI Coloquio de Historia de la Educación*. Santiago: Universidad de Santiago, 1990, pp. 53-61 y GONZÁLEZ LUIS, M.L.C. «Educación y mujer en los periódicos pedagógicos canarios (1902-1930). II». En: *Mujer y educación en España. VI Coloquio de Historia de la Educación*. Santiago: Universidad de Santiago, 1990, pp. 177-184.

12. GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa. «La educación de la mujer en la prensa canaria». *Bordón*, v. 48, n. 4 (1996), pp. 467-477.

13. IDEM. «Algunos datos históricos sobre la educación de la mujer en Canarias». En: *Actas del IV Congreso «Diálogo Fe-Cultura: la Comunicación humana y sus múltiples manifestaciones artísticas»*. La Laguna: Diócesis de Tenerife; Centro de Estudios Teológicos, 1997, pp. 274-284.

14. IDEM. *Mujer y educación en Canarias: anotaciones históricas*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Editorial Benchomo; [Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife], 1998, especialmente el epígrafe 3.4. «Difusión del modelo escolar femenino: el papel de la prensa», pp. 59-60. Es una pena que González Pérez se haya limitado a copiar literalmente fragmentos enteros de sus dos trabajos anteriores, cambiando sólo su distribución en el discurso.

nas, primero en un artículo de 1998¹⁵ y más tarde en su completísima *Historia del periodismo tinerfeño*¹⁶. Lo más novedoso de la aportación de Yanes Mesa es su hipótesis acerca de la desaparición de la revista, que el autor ve progresiva desde la reducción del formato y supresión de «lujos», según él los denomina, hasta llegar al desenlace final «*al no encontrar en las incipientes clases medias isleñas la ampliación de la clientela necesaria para mantener la edición*»¹⁷.

Este breve balance —al que habría que añadir otros apuntes dispersos— muestra a las claras hasta qué punto *El instructor y recreo de las damas* ha sido de sobra conocido desde sus orígenes por la historiografía periodística en las islas y da una ligera idea de lo mucho que queda aún para que contemos con un estudio que profundice de verdad en él como modelo y espejo social de la «lectura femenina» durante el XIX. Como ha ocurrido con otros ejemplos de nuestra historia

periodística, *El instructor* no ha pasado de ser una mera referencia obligada en estudios generales y parciales que todavía hoy, salvo por estos contados casos, adolece de lagunas y de ciertos estereotipos críticos. Es una pena, pues, que en esta rara oportunidad de edición facsimil la profesora González Pérez no haya despejado algunas dudas que pesan sobre el rotativo: los contextos de su nacimiento y desaparición, su lugar en el marco de la lectura controlada de las mujeres o su papel en la promoción instructiva de la mujer dentro de un arco temporal y espacial muy concreto. Lo mismo podría decirse de los autores y títulos que la revista reúne, muchos de los cuales ya habían visto la luz en la prensa de la época. González Pérez se limita a repetir lo que ya había apuntado con anterioridad, aduciendo, eso sí, algunas líneas de trabajo futuras. En este sentido, un capítulo que habrá de tenerse muy en cuenta, es el de la mujer como escritora, tanto en su vertiente pu-

15. YANES MESA, Julio Antonio. «Tirada, difusión y finanzas de los periódicos tinerfeños en el siglo XIX». *El Museo Canario*, v. LIII (1998), pp. 367-404, especialmente p. 381.

16. IDEM. *Historia del periodismo tinerfeño, 1758-1936: una visión periférica de la historia del periodismo español*. [Tenerife; Gran Canaria: Centro de la Cultura Popular Canaria], D.L. 2003.

17. *IBIDEM*, p. 125.

ramente literaria como en el lado ideológico de los temas que aborda. El debate decimonónico de la mujer como ser inteligente y de su «capacidad» y «derecho» a la cultura escrita e intelectual abre nuevos pasos en suelo canario con la publicación de *El instructor*, pero no cabe duda de que en cierta forma sigue manteniendo actitudes mentales que mucho le deben aún al poder ejercido por el hombre sobre el qué y el cómo se enseña a la mujer.

VÍCTOR J. HERNÁNDEZ CORREA

FESTEJOS públicos que tuvieron lugar en la ciudad de La Palma, con motivo de la bajada de Nuestra Señora de las Nieves verificada el 1.º de febrero de 1845. Edición de Pilar Rey y Antonio Abdo; prólogo de Pilar Rey y Antonio Abdo; textos de Manuel Lobo Cabrera *et al.* Ed. facs. Islas Canarias: [Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma; Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen; Escuela Municipal de Teatro; Julio Castro Editor], 2005. 128 p., [2] h. pleg. de plan.: il.; 30 cm. Las 2 h. corresponden a los recorridos procesionales de 1765. ISBN: 84-932608-3-5.

No creo posible comprender en todo su alcance la labor desarrollada por la Escuela Municipal de Teatro de Santa Cruz de La Palma en lo referente a la docencia y difusión del arte dramático dentro y fuera del archipiélago si obviamos el trabajo paralelo de su anexo Departamento de Investigación y Archivo, luego nominado Centro de Investigación y Archivo. Y es que sus directores, Antonio Abdo Pérez (Los Realejos, 1937) y Pilar Rey Brito (Santa Cruz de Tenerife, 1944) supieron concebir desde la fundación escolar en 1981 la doble dimensión del teatro: por un lado, su naturaleza como espectáculo y, por otro, su lugar en el ámbito de los géneros literarios. No en vano, han sido precisamente el rescate y divulgación de determinados tejidos textuales de autoría local los que han ocupado la mayor parte de los esfuerzos del citado departamento. Por ejemplo, cuando hoy en día la obra dramática de Juan Bautista Poggio Monteverde (Santa Cruz de La Palma, 1632-1707) cuenta ya con tres ediciones a cargo del profesor Fernández Hernández, mucho le debemos aún a aquellas pesquisas preliminares llevadas a cabo en archivos de las islas —especialmente, en el de la Familia Poggio— por Abdo Pérez y Rey Bri-